

IPPOLITO NIEVO Y UN MALÓN EN EL MATO GROSSO



Dra. Beatriz Curia

La vida de Ippolito Nievo, que se desarrolló a la par de los acontecimientos del *Risorgimento* italiano en los cuales participóⁱ, se inscribe entre 1831, año de su nacimiento en Padova, y 1861, año de su desaparición en alta mar. Graduado en leyes, fue ardiente periodista y colaboró en revistas y diarios con artículos, ensayos, relatos y poesías. Desde 1859 luchó bajo las órdenes de Garibaldi, quien le confirió el grado de coronel.

Lo que más sobresale en su vida y en su obra —subraya Rosario Tosto— es su seriedad moral, a la que se unen la tristeza romántica y el sutil humorismo (Tosto, pp. 750-751).

Como fruto de su breve pero intensa vida dejó una dilatada producción literaria en verso y en prosa. Se destaca su novela histórica *Le confessioni di un italiano*, considerada por algunos críticos la más hermosa novela del *Risorgimento* y aun la más hermosa novela italiana después de *I Promesi Sposi* (cf. De Sanctis, III, p. 203). La escribió en ocho meses, entre diciembre de 1857 y agosto de 1858. Permanecía aún inédita cuando Nievo murió en el naufragio del viejo barco *Ercole*, la noche del 4 al 5 de marzo de 1861, mientras se dirigía de Palermo a Nápoles. Fue publicada en 1867, con el título transformado a instancias del editor en *Confessioni d' un ottuagenario*, por la escritora Erminia Fuà Fusinato.

Las páginas finales de *Las confesiones de un italiano*, novela pródiga en lances patrióticos, amores románticos, descripciones pintorescas, sorprenden al lector argentino, quien de pronto se ve trasladado a su tierra.

El protagonista, Carlo Altoviti —Carlino—, narra en primera persona su vida desde la niñez, transcurrida en el castillo de Fratta, en el Friuli, hasta la primera guerra de la independencia. No es sólo la historia de un hombre, sino también la del pueblo italiano y sus vicisitudes: la invasión napoleónica, la caída de Venecia, la República Romana, la de Nápoles, los movimientos y las luchas de 1848 y 1849 se entremezclan con la vida de Carlino. La novela pinta la decadencia de la sociedad feudal veneciana y el nacimiento de un mundo nuevo con el primer *Risorgimento*. Carlo, ya anciano, se aleja de la vida política y corresponderá a sus hijos continuar la obra cívica del padre.

El diario de Giulio Altoviti

Uno de los hijos es Giulio, émulo de Garibaldi, prototipo del revolucionario aventurero. Lucha en la defensa de la República Romana (1849) y, después de la caída de Roma, comienza su exilio. Nueva York (enero de 1850), Río de Janeiro (marzo de 1850), el Mato Grosso, Buenos Aires y Saladilla (¿Saladillo?) son las etapas de su peregrinaje. Termina sus días en la Argentina, donde deja a su mujer —que muere pronto— y dos hijos. En

cumplimiento de la voluntad del difunto, el general Urquiza —a la sazón presidente de la Confederación Argentina, aunque Nievo no lo especifica—envía a Carlo Altoviti, junto con los dos huerfanitos, todas las cartas de Giulio. Urquiza le escribe “una bella lettera nella quale testimoniava la gran perdita che la Repubblica Argentina avea fatto per la morte del colonello Altoviti” (Nievo 1964, p. 758. En adelante se cita por esta edición).

El último capítulo —el vigesimotercero— es el que interesa focalmente en nuestro estudio, ya que en su diario, que llega manos del padre junto con sus cartas, Giulio describe con toda clase de pormenores el ataque de un malón en el Mato Grosso.

El motivo del malón

El asalto del indio a poblaciones blancas — incluidos sus pormenores y sus consecuencias— configura un verdadero motivo literario que se modula con tematizaciones diversas a lo largo de la literatura argentina. Los ingredientes que se articulan en su estructuración son bien reconocibles en el texto de Nievo. Procederé a su examen, relacionándolos con sus correspondientes en *La Argentina* de Díaz de Guzmán (DG; escrita en 1612, de circulación manuscrita, publicada en 1835), **En el regreso de la expedición contra los indios bárbaros, mandada por el coronel D. Federico Rauch** (JCV; 1827), *La Cautiva* de Echeverría (EE; 1837) y el *Santos Vega* de Ascasubi (HA; publicado en 1872, compuesto a lo largo de varios años, parte en Europa), textos todos ellos que se publicaron o surgieron durante el lapso de la vida de Nievoⁱⁱ. Dejo de lado por razones cronológicas obras tan significativas como *Una excursión a los indios ranqueles* o el *Martín Fierro*. Sigo el orden de la exposición de Nievoⁱⁱⁱ.

1. Presentación del tema, que asume perfiles diversos en los autores estudiados^{iv}:

[...] i selvaggi combattevano con un'astuzia particolare, e soltanto dopo tre settimane giungemmo a ricacciarli di là dal fiume e a bruciar loro le barche.

“Sicuri che non ci darebbero noia per un pezzo ci rivolsimo verso Rio Ferreires, quando a mezzo cammino si trovò un corriere che si dava molta fretta per esser la città minacciata dagli Indiani. Ad onta che i soldati fossero stanchissimi, sforzammo disperatamente le marce perché molti aveano lasciato nelle caserme le loro mogli e si viveva in grandissima ansietà. (p. 777).

2. Incendio:

La prima cosa che mi colpí gli occhi quando giunsimo in vista di Rio Ferreires, fu la Soprintendenza tutta quanta in fiamme. Il furore, la rabbia ci raddoppiarono le forze e per tutte quelle cinque miglia che restavano fu una corsa sfrenata [...]. (pp. 777-778).

Cf. incendio de “la casa de las municiones” en DG, “ya el fuego abrasador devora/ Los apacibles lares”(JCV), múltiples hogueras en la pampa (EE), “los pueblos hechos pavesa/ dejan, entre otros horrores”(HA).

3. Asalto nocturno de los indios: “Gli Indiani, in fatto, avevano assaltato di nottetempo le caserme, inchiodato i cannoni, e scannato per sorpresa gran parte degli uomini, facendo prigioniere le donne” (p. 778). “[...] aposentándole [a Mangoré] dentro del fuerte aquella noche; en la cual reconociendo el traidor que todos dormían...” (DG), “Á la plácida luz de la alba luna” (JCV), “Se puso el sol” (EE).

4. Mujeres cautivas: “[...] facendo prigionere le donne [...]” (p. 778).

Los indios toman cautivas a cinco mujeres y a Lucía Miranda (DG); “del lecho immaculado/ Arrebata con brazo ensangrentado/ Á la intacta doncella/ Otro bárbaro atroz” (JCV, p. 254), “muchedumbre de cautivas/ todas jóvenes y bellas” (EE), “de las cotorronas,/ mocitas y muchachonas/ hacen completa barrida” (HA).

6. Furiosos gritos de los indios:

I pochi superstiti si erano rifugiati alla residenza; ma colà appunto, si era rovesciata proprio nel momento del nostro ritorno la rabbia dei selvaggi. Gridavano di voler uccidere i capi bianchi ch'erano venuti a spoderarli della pianura e della riva del Gran Fiume; e lanciavano contro le mura frecce e macigni [...] (p. 778).

“Y el súbito alarido” (JCV), “hueco y sordo retumbaba/ su grito en la soledad” (EE), “cargan pegando alaridos” (HA).

7. Los indios son fieras rabiosas:

Ma a quelle fiere rabbiose capitò in mente il ripiego dell'incendio; grandi ammasi di canne delle vicine fattorie furono cacciati intorno alla Soprintendenza, e per opposizione che facessero i rinchiusi, in breve un immenso vortice di fuoco invase i fabbricati. (p. 778).

“[...] el salvaje feroz” (JCV), “Á la piedad y á la ternura muerto/ Su corazón ferino”(JCV), “el brutal indio” (JCV)”, feroz salvaje”(JCV), “la raza carnícera/ De los tigres feroces del desierto” (JCV); “como animales feroces” (EE), “estos tigres inhumanos” (EE), “como tigres rabiosos/ en ferocidá descuellan” (HA), “[el licor] bien pronto los convierte / en abominables fieras”(EE). Con referencia a este último ejemplo, cabe señalar que la embriaguez de los indios, descripta en tantos textos por autores argentinos y extranjeros (como el propio Echeverría, Ascasubi, Darwin, Mansilla, Hernández), no se muestra en el texto de Nieve.

Otros apelativos injuriosos que aparecen habitualmente —“bárbaro indomable” (JCV), “salvaje inmundo”(JCV) “precita, inmunda ralea”(EE)— encuentran su correspondencia en la locución “Indiani maledetti” (p.779).

8. Valentía de los blancos:

Allora furono veduti prodigi di valore e di disperazione; donne che si precipitavano nelle fiamme, uomini che si gettavano dalle finestre e usciti semivivi dall'incendio se facevano strada col pugnale traverso i selvaggi, schiavi e schiave che facevano schermo del proprio petto ai padroni, soldati che si piantavano le spade nel cuore piuttostoché correre il pericolo di esser arrostiti vivi (p. 778).

Los conquistadores luchan denodadamente, en especial Nuño de Lara que enfrenta con un cuchillo a los hombres de Siripo (DG); se destaca el valor de los soldados de Rauch (JCV); María se abre paso a punta de puñal (EE). En contraste, los cristianos de Ascasubi “en el primer cañonazo/ tres o cuatro indios voltean,/ en cuanto remolinean/ juyen como esalaciones”.

Los esclavos y esclavas que escudan a sus patrones con el cuerpo aparecen solo en Nieve y responden con evidencia a una distinta realidad social. Tampoco los soldados

suicidas se encuentran en las otras obras examinadas. Sigue otro episodio que evade el canon:

[...] i selvaggi si precipitarono sopra quei corpi benedetti per adornare il loro mostruoso trionfo; ma in quella il vecchio prete portoghese che avea saputo dell'eccidio della Soprintendenza, accorse in cálice e stola col crocefisso in mano. L'aspetto di quell'uomo disarmato che parlava loro di pace nel linguaggio nativo, e che si esponeva senza paura ai loro strazii per salvar i fratelli, arrestò nel momento i selvaggi. (pp. 778-779).

9. Recuento de cadáveres:

Intanto ci si dié tempo di giungere.

Quello ch' io vidi, quello che soffersi e operai nel resto di quella notte, lo sa Iddio, io non me ne ricordo piú. Al mattino trecento cadaveri indiani s'ammucchiavano qua e là sullo sterrato dei forti; ma il povero dottore, suo figlio e duecento dei nostri, tra soldati e coloni, ci avean lasciato la vita (p.779).

Cuando Sebastián Hurtado llega a la fortaleza la encuentra asolada y destruida, con los cuerpos de los que allí murieron (DG). “El sol aparece, las armas agudas/ relucen desnudas,/ horrible la muerte se muestra doquier” (EE, malón blanco).

La visión del indio

El texto de Nievo ofrece una variante de no poco interés con respecto al tratamiento del indio.

Señala con acierto Martínez Estrada que en la Argentina,

[a]parte declaraciones de algunos misioneros, nadie tuvo conciencia del problema del indígena acosado sistemáticamente y despojado de sus haciendas y sus tierras, unos y otros en la misma ley de violencia y odio. Caudillos y caciques empleaban las mismas tácticas, sin que jamás se acusara a los blancos de sus propios crímenes (Martínez Estrada 1958, II, p. 94).^v

No recuerdo haber leído al respecto un planteo de mayor claridad y contundencia, aunque la bibliografía sobre el tema haya crecido exponencialmente en años posteriores. Martínez Estrada puntualiza además que la posición adversa de Echeverría fija el canon de repudio al indio; pero Echeverría no hace sino reflejar a su vez un estado de ánimo ecuménico desde la llegada de Pedro de Mendoza. Si bien *La Cautiva* muestra con los colores más dramáticos y luctuosos el malón cristiano, la única referencia al sojuzgamiento del indio por el blanco es una exhortación del indio a la guerra y al exterminio para librarse del “tiránico dominio/ del Huinca” (EE). También se menciona más de una vez su “rencor...” (EE) — ya aparecía en Varela: “rencor antiguo inaplacable” (JCV)—, que resulta un elemento asaz ambiguo en cuanto todo rencor obedece a alguna ofensa, real o imaginaria.

En cambio, aunque no abre juicio, Nievo expone claramente la posición del indio con respecto a sus derechos: es el dueño legítimo de la llanura y de la orilla del Gran Río que los jefes blancos le han robado: “Gridavano di voler uccidere i capi bianchi ch'erano venuti a spoderarli della pianura e della riva del Gran Fiume” (p. 778).

Otro aspecto que Nievo incluye en su relato, cuya ausencia en la literatura argentina lamenta Martínez Estrada (1958, II 96), es el parangón entre la conducta del blanco y la de los indios: “Costoro sono ubbidientissimi soldati a Rio Janeiro, ma lungo la strada perdono mano a mano la loro virtù, si tramutano in scorridori, in briganti, e qui poi di poco dissomigliano dagli Indiani che ci molestano di continui assalti” (p. 774).

La Argentina

Los acontecimientos vinculados con el indio que narra Altoviti se desarrollan primero (el asiento en el diario es de noviembre 1850) en Rio Ferreires, en el Mato Grosso, a tres meses de camino de Río de Janeiro (p. 774), donde los indios “molestan di continui assalti” y en Villabella (asiento de abril de 1852). Allí, “[s]ul principio d’agosto dell’anno scorso erasi notata qualche inquietudine nelle tribú indiane che scendono a svernare sulle rive del fiume” (p. 777).

Este es el preludio del malón que narra detalladamente. Octubre de 1852 lo encuentra en Buenos Aires, adonde llega después de tres meses de viaje para acompañar a la joven Gemma, hija de otro exiliado muerto por los indios, quien debe embarcarse rumbo a Italia. Tiene allí la intención de retornar a Río de Janeiro para tomar su revancha contra “gli Indiani maledetti” (p. 779), pero finalmente se casa con Gemma, tienen dos hijos y él muere cautivo de “insorgenti” en las “sollevate [...] provincie del Mezzogiorno” (p. 780)^{vi}. Antes ha sido útil al gobierno argentino col disegnare i piani d’una nuova colonia sulla spiaggia oltre il Rio, la quale sarà composta tutta d’Italiani” (p. 780).

El final del diario de Altoviti está datado en Saladilla (¿Saladillo?), en febrero de 1855:

Son prigionero da ventotto mesi nelle mani di questi insorgenti che mi trascinano dietro al loro campo come un misero schiavo. Ho due bambini, figliuoli della schiavitù e della sventura; la loro povera madre mi accompagna sempre, e sconta amaramente l’ audacia di aver voluto unire il suo destino al mio. Pur troppo, dopo aver lasciato il padre e il fratello sopra questa terra vorace di America, ci lascerà anche il marito!... La febbre mi consuma e domani forse sarò cadavere. (p. 780).

Nexos y filiaciones

Las conjeturas acerca de la fuente del texto de Nievo pueden llevarnos a imaginar más de un influjo literario. Sus coincidencias con textos argentinos, como se ha visto, son abundantes y resulta seductora la posibilidad de establecer filiaciones. Dos años después de su *editio princeps*, el volumen de las *Rimas*, en el que se incluye **La Cautiva**, fue publicado en Cádiz con notable éxito. La traducción parcial del poema al francés data de 1860, mientras que en alemán no se publicó hasta 1861 (Menéndez y Pelayo, II, p. 450; Knowlton, p. 38). Entre 1835 y 1836, el napolitano Pedro de Angelis publica su *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata* (de Angelis, 1969) que incluye testimonios significativos sobre el tema del indio, entre los que pueden destacarse *La Argentina* de Barco Centenera y *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán. Por lo demás, estos episodios eran conocidos en Europa desde tiempos de la conquista (cf. M. Pelayo, II p. 400, quien testimonia una Lucía Miranda

italiana). El napolitano conservaba sus conexiones con Europa y se supone que era asesor secreto de Rosas en materia internacional (cf. Carretero, prólogo a de Angelis, p. 14).

Sin embargo, no parece improbable que la estructura misma de la realidad haya nutrido el texto de Nievo a través de la experiencia de exiliados italianos como Giambattista Cuneo y, especialmente, Giuseppe Garibaldi^{vii}, experiencia que, por otra parte, no ha de haber excluido lecturas sobre el tema del indio.

Nievo participó, como se ha dicho, de la campaña de Garibaldi en Italia y le dedicó su libro de poemas *Gli amori garibaldini*. En *Le confessioni di un italiano* Giulio Altoviti consigna que los italianos tienen buen nombre en Buenos Aires^{viiiix} y que “il general Garibaldi ha lasciato gran desiderio di sé, e si diceva che ne sperassero il ritorno” (p. 776). Alejandro Walewski, a quien Guizot había mandado en misión a Buenos Aires y Montevideo, a su regreso habló encomiásticamente de Garibaldi. Lo mismo harían otros europeos que habían conocido al grupo de italianos, entre los cuales había hombres de letras que se dedicaron a estudiar a los escritores locales y a hacerlos conocer^x.

No debe olvidarse que el siglo XIX es testigo del afán romántico por la aventura y el conocimiento de lo exótico, que surge el género de la literatura de viajes, que se fundan entidades como la Royal Geographical Society (1830) —bajo cuyos auspicios viajan exploradores como Darwin o Fitzroy— y que se divulgan periodísticamente los textos de científicos y viajeros (cf. Núñez, p. 110 ss.). El propio Nievo marca en su novela la diferencia entre la tierra vista por su personaje con la América “raccontata dai viaggiatori” (p. 771), que evidentemente conocía. Entre quienes viajaron por tierra brasileña puede mencionarse, por ejemplo, al científico francés Francis de Castelnau, quien recorrió “el corazón de la América del Sur desde el Pacífico al Atlántico” y publicó en París, entre 1850 y 1859, los quince volúmenes de su *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud, 1843-1847*.

Las páginas de *Le confessioni d'un italiano* ofrecen un rico material para el estudio comparativo sociohistórico y literario. Tanto la imagología como el análisis temático y el rastreo de fuentes pueden encontrar un campo fértil para sus indagaciones^{xi}. No conozco que existan al respecto estudios anteriores, de manera que estas páginas han procurado ante todo dar noticia del texto de Nievo y se han ceñido a un análisis temático, confiando a trabajos ulteriores la exploración de las otras vertientes apuntadas. Conjeturo posibles conexiones entre el motivo del malón ofrecido por el texto de Nievo con textos brasileños .

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ASCASUBI, Hilario. 1955. **Santos Vega**. En *Poesía gauchesca, I*. Edición, prólogo, notas y glosario de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. México, F.C.E.. pp.304-624.

ANGELIS, Pedro de. 1969. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata* por [...]. Con prólogos y notas por Andrés M. Carretero. Buenos Aires, Plus Ultra. 8 v. (1 e.: Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836-1837).

- BOSCH, Beatriz. 1971. *Urquiza y su tiempo*. Buenos Aires, Eudeba.
- BUSANICHE, José Luis. 1965. *Historia argentina*. Buenos Aires, Solar.
- DE SANCTIS, Francesco; FLORA, Francesco. 1953. *Historia de la literatura italiana*. Buenos Aires, Losada, 3 v.
- DIAZ DE GUZMÁN, Ruy. 1945. *La Argentina*. Noticia preliminar de Enrique de Gandía. 2.e. Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- ECHEVERRÍA, Esteban. 1837. **La cautiva**. En sus *Rimas*. Buenos Aires, Imprenta Argentina, pp. 1-46.
- GIUDICE, Aldo; BRUNI, Giovanni. 1975. *Problemi e scrittori della letteratura italiana*. Torino, Pavia.
- KNOWLTON, Edgar C., Jr. 1986. *Esteban Echeverría*. Bryn Mawr, Pennsylvania, Dorrance & Company.
- MANARISI, Alfonso. 1980. *Storia contemporanea*. Milano, Luigi Trevisini.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. 1958. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. 2 e. corregida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2 v.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. 1962. *Diferencias y semejanzas entre los países de la América latina*. México, UNAM.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. 1913. *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez. 2 v.
- NIEVO, Ippolito. *Le confessioni d'un italiano*. 1960. Milano, Feltrinelli. 2 v. Interesan en particular pp. 753-758.
- NIEVO, Ippolito. *Le confessioni d'un italiano*. 1964. Prefazione di Emilio Cecchi. Torino, Giulio Einaudi. Interesan en particular pp.760-785.
- NÚÑEZ, Estuardo. 1972. **Lo latinoamericano en otras literaturas**. En FERNÁNDEZ MORENO, César (coordinación e introducción de). *América Latina en su literatura*. México, Siglo XXI / UNESCO. pp. 93-120.
- PETRIELLA, Dionisio; SOSA MIATELLO, Sara. 1976. *Diccionario biográfico italo-argentino*. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri.
- RODOLICO, Niccoló. 1965. *Sommario storico*. II. Firenze, Le Monnier.
- SAPEGNO, Natalino. 1981. *Storia della Letteratura Italiana*. VIII. Milano, Garzanti.

TOSTO, Rosario. 1957. *Storia della letteratura italiana. III, Dall' Ottocento ai nostri giorni*. Firenze, Vallecchi Editore.

VARELA, Juan Cruz. 1943. **En el regreso de la expedición contra los indios bárbaros, mandada por el coronel D. Federico Rauch**. En sus *Poesías*. Estudio preliminar de Manuel Mujica Láinez. Buenos Aires, Estrada. pp. 251-25.

VIZOSO GOROSTIAGA, Manuel. 1947. *Diccionario y cronología histórica americana*. Buenos Aires, Ayacucho.

ⁱ “Nella sua prima infanzia, furono le magnifiche congiure per la indipendenza d’ Italia, nell’ adolescenza le Cinque giornate di Milano, la guerra sfortunata del Piemonte contro l’ Austria, e le difese eroiche di Roma e di Venezia, nella giovinezza i disperati tentativi d’ insurrezione in Lombardia e Basilicata, e finalmente le vittorie sui campi di battaglia lombardi e la prodigiosa impresa dei Mille: il Nievo appena gli fu possibile, congiurò e combattè partecipando alla storia del Risorgimento nelle alterne vicende della idealità e della realtà, della sventura e della fortuna”. Goffredo Bellonci, prólogo a Nievo 1960.

ⁱⁱ Este criterio es arbitrario, pero adecuado a los fines. Responde a la necesidad de selección impuesta por los límites de la extensión del trabajo.

ⁱⁱⁱ Sobre el tema del malón cf. Martínez Estrada, 1958, II, p.351 ss. Divide el tema en tres partes: preparativos, malón, regreso a los toldos.

^{iv} Resultaría excesivamente extensa su transcripción.

^v Cf. Martínez Estrada 1962, *passim*, especialmente p. 97, sobre la situación del indio en el Brasil.

^{vi} Sin duda alude a las luchas entre Buenos Aires y la Confederación. Sería menester un pormenorizado rastreo de episodios bélicos que pudieran adecuarse a los datos que proporciona Nievo. En primera instancia, pueden verse entre otros Busaniche (espec. cap. XXIII), Vizoso Gorostiaga, Bosch. Investigación aparte merecería también la posible existencia de la colonia italiana cuyos planos ha diseñado Giulio.

^{vii} Garibaldi llegó a Río de Janeiro en 1835. Su llegada fue anunciada con un artículo incendiario en contra de Carlos Alberto de Savoia en el diario *Paquet du Rio*. En esta ciudad se encuentra con un grupo de exiliados mazzinianos como él, entre los que se hallan Cuneo y Luigi Rosetti, quien se convierte en su mano derecha y morirá en combate en 1841. Crean una pequeña sociedad de navegantes entre Río de Janeiro y Cabo Frío. Sobre la flota flamea la bandera tricolor y Garibaldi capitanea la nave denominada *Mazzini*. En la ciudad se enarbola, los días festivos, en los locales de la “Joven Italia” una bandera con la inscripción “Repubblica Italiana”. Mientras tanto en Puerto Alegre se realizaba la revuelta de los “farapos” contra el gobierno imperial y en Rio Grande do Sul se organizaba la república. Garibaldi participa del movimiento. Continúan años de lucha y aventura. Es herido en batalla y luego torturado en territorio entrerriano —donde va a reponerse de sus heridas—, por el comandante de Gualeguay, Leonardo Millán. Vuelve a Brasil e interviene en diversas batallas. Quema sus naves y se convierte en jinete de la llanura americana. De Brasil trae a su gran amor, Anita, con quien se casa en 1841, en Montevideo. Allí combate contra Oribe en las filas de Rivera. En 1845, con la ayuda de la escuadra anglofrancesa que bloquea a Rosas en su capital, logra una resonante victoria sobre las fuerzas argentinas en San Antonio del Salto. Regresa a Italia en 1848.

^{viii} “Nell’ America meridionale [...] il nome italiano vi è altamente benemerito ed onorato. Sarei pur felice che vi s’ andasse colà!” (p. 770).

^x De ellos decía Mazzini en una carta a Lamennais: “Nuestra legión de italianos en América son amados y admirados, considerados salvadores de las ciudades a tal punto de hacer sonrojar a los italianos locales que se dicen muy patriotas pero permanecen inactivos, esperemos que la legión de Garibaldi sea una influencia moral en Italia”.

^{xi} Es también de mucho interés la visión de los Estados Unidos, país cuyo progreso material admira (cf. p. 774) pero no satisface sus expectativas espirituales: “Quanto era stanco di pencolare col mio sigaro in bocca in mezzo a botteghieri e a sensali! Saranno ottima gente, ma mi par impossibile che siano pronipoti di Washington e di Franklin; non so, ma credo che questi grandi uomini morissero senza posterità” (p. 771; cf. además p. 770).